



MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
ANTE LA ASAMBLEA DE IGLESIAS DEL CONCILIO
EVANGELICO

17 DE ABRIL DE 1986
IGLESIA BAUTISTA
CAROLINA, PUERTO RICO

Amigas y amigos;

Hermanos en Cristo, todos:

Me es grato y me resulta fortificante estar aquí con ustedes. Aplauzo y admiro ese dinamismo inagotable que poseen para activar continuamente la fe y para promover la acción de beneficio a nuestra comunidad. Como persona y como Gobernador comparto con ustedes ese sentimiento y la esperanza que lo motiva.

Decía el Apóstol Santiago que "La fe sin obra es una fe muerta." Es esa una palabra de sabiduría. Es una palabra muy aplicable a la realidad de Puerto Rico. Tenemos todos una tarea gigante que debemos atender. Es una tarea de cada ciudadano, de cada

grupo, de cada comunidad. Unidos tenemos que laborar para adecentar cada expresión del vivir puertorriqueño. Poco a poco estamos mejorando la calidad de la vida de la familia y de cada puertorriqueño. Estamos reconstruyendo a Puerto Rico. Para ese fin las ideologías no son suficientes; no es asunto de opiniones ni de discusiones o controversias. Es asunto de acción. Nos hace falta la fe viva. La fe que se traduce en acción, la fe que elimina obstáculos, la fe que atraviesa montañas.

Puerto Rico es hoy un pueblo dinámico con ansias de crecimiento y en búsqueda de superación. Es un pueblo que no puede quedarse rezagado. Necesita la acción, necesita el ejercicio activo de la espiritualidad, necesita el apoyo de cada comunidad, de cada grupo, de cada persona, para darle mayor poder a la fuerza moral que le da sentido y dignidad a nuestra vida.

No estamos en tiempo de llorar; no es momento para quejas y lamentos, no podemos alimentar la incertidumbre, ni instilar miedos y dudas. El momento es para CREAR y para CREER; es para la acción. Sin acción no hay vida en Cristo. Como cristianos comprometidos y como ciudadanos responsables, vamos todos a levantar esta humanidad sufrida, vamos a encaminar nuestros pasos hacia una mejor sociedad.

No podemos permanecer estáticos, no podemos cruzarnos de brazos mientras permitimos que el crimen, el tráfico de drogas, la pasión por el oro, la corrupción y el egoísmo desmedido corroen y destruyen los valores más preciados de nuestra sociedad. Vamos a ser jardineros activos —¡tenemos que hacerlo!—, vamos a sembrar y a cultivar con esmero la semilla del amor, del entendimiento y de la comprensión.

Nuestro pueblo proviene y conserva unas raíces profundas que le dieron origen a nuestra cultura cristiana. En esa tradición el trabajo es una expresión y una fuente de dignidad, de honra y de orgullo. Ser honrado y eficiente en el trabajo ha sido siempre una manera de servirle a Dios en nuestra cultura. Esa es una tradición, es un sentir, un modo legítimo de ver la vida, que vamos a conservar, ¡que tenemos que fortalecer para vigorizar la fuerza moral de nuestra sociedad!

En ocasión de esta Asamblea de Iglesias del Concilio Evangélico quiero unir mi voz para recordar la sencillez y la profundidad de la palabra de Juan (4:18) cuando dijo que, "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor;..." "Dios es amor", dice Juan (4:16), "Y el que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él."

Frente a la turbulencia, a la dificultad, a la enfermedad y a las amenazas, vamos a conservar la

serenidad del espíritu, vamos a luchar unidos elevando el amor y el trabajo como nuestra consigna. ¡El Señor de la Historia nos ha señalado el camino; lo que hagamos está en nuestras manos!

Muchas gracias.

